

## IMPACTO DE LA AGROECOLOGÍA EN LA SUBJETIVIDAD DE ACTORES URBANOS: UN CASO DE ESTUDIO

*Eisamar Ochoa*

Centro de Estudio de Transformaciones Sociales IVIC; Fundación de Investigaciones Sociales Diversidad. eisamar.ochoa@gmail.com

Este trabajo analiza, a través del estudio de caso de la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana, el impacto que tiene el involucramiento vivencial con la práctica de la agroecología, sobre la subjetividad de actores de origen urbano. Mediante la sistematización de experiencias propuesta por Oscar Jara, sustentada en la metódica de investigación de Luis Antonio Bigott y fundamentada en el enfoque de la dialéctica trascendental de Franz Hinkelammert, se realizaron jornadas de reflexión crítica colectiva y entrevistas, que se acompañaron de un proceso permanente de observación crítica con registro en diario de campo, con el objetivo de cuestionar la manera como los sujetos involucrados en la experiencia se reconocen en ella. La sistematización reveló que el proceso de involucramiento con la agroecología ha tenido un impacto importante en la subjetividad de los actores involucrados con la experiencia, que ha implicado un cambio de posicionamiento sobre los procesos de despojo cognitivo y epistémico de la vida urbana moderna. Así, se han desencadenado una serie de procesos de transformación personal que han aportado una sensación de empoderamiento sobre la gestión y reproducción de la propia vida, además de una mayor toma de conciencia sobre las formas en las que opera la realidad.

**Palabras clave:** Agricultura urbana, campo-ciudad, identidad, reproducción de la vida, Venezuela.

### The Impact of Agroecology on the Subjectivity of Urban Actors: A Case Study

#### Abstract

This work analyzes, through the case study of the Escuela Popular de Agricultura Urbana cooperative, the impact that experiential involvement with the practice of agroecology has on the subjectivity of actors of urban origin. Through the systematization of experiences proposed by Oscar Jara, supported by Luis Antonio Bigott's research method, and grounded in Franz Hinkelammert's transcendental dialectic approach, collective critical reflection sessions and interviews were conducted, accompanied by a permanent process of critical observation with field diary recording, with the aim of questioning how the subjects involved in the experience recognize themselves within it. The systematization revealed that the process of involvement with agroecology has had a significant impact on the subjectivity of the actors involved in the experience, which has implied a shift in positioning regarding the processes of cognitive and epistemic dispossession of modern urban life. Thus, a series of personal transformation processes have been triggered, contributing to a sense of empowerment over the management and reproduction of one's own life, as well as a greater awareness of the ways in which reality operates.

**Keywords:** Identity, reproduction of life, rural-urban, urban agriculture, Venezuela.

#### INTRODUCCIÓN

Este escrito intenta posicionar una mirada sobre la agroecología, desde el punto de vista de su impacto social. Se deriva de una investigación desarrollada durante los años 2017 y 2018, centrada en el caso de la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana (EPAU). El estudio

formó parte del trabajo final de grado para optar al título de *Magister Scientiarum*, en la Maestría en Procesos Sociopolíticos y de Integración Venezolanos, Latinoamericanos y Caribeños, de la Escuela Superior Internacional del Instituto de Estudios Avanzados IDEA.

La EPAU es una organización urbana, que surgió como producto de un largo proceso de inmersión en la práctica de la agroecología. Inicialmente se enfocó en la sensibilización y formación, para luego desarrollar un proyecto productivo propio. El proyecto se planteó como una alternativa para reasentar la vida, ante distintas frustraciones derivadas de las dinámicas propias de la vida urbana moderna. Esta cooperativa, compuesta para el momento por siete jóvenes -dos mujeres y cinco hombres- además de algunas personas colaboradoras externas, ha venido desarrollando actividades de capacitación de carácter itinerante en diferentes espacios, además de encontrarse articulada dentro de una red de organizaciones sociales que han encontrado en la práctica de la agroecología una forma de transformar sus vidas.

El caso de estudio se enmarca en las propuestas que consideran el empoderamiento a través de actividades agroproductivas, centradas en el modelo agroecológico, como un posible mecanismo para construir formas dignas para asegurar la reproducción de la vida. En este caso, nos posicionamos sobre la actual crisis sistémica global, que en el caso venezolano se ha sumado a múltiples factores estructurales y geopolíticos que han ocurrido en la última década, generando una situación que ha impulsado la búsqueda de alternativas para la subsistencia, en algunos sectores sociales. En este contexto, la investigación desarrollada analiza las transformaciones y rupturas que se producen en la subjetividad de las personas que provienen de un origen urbano, desvinculado de actividades agroproductivas, cuando deciden asumir la práctica de la agroecología como un proyecto de vida.

El desarrollo histórico de las ciudades, que ha caminado de la mano con la salarización del trabajo, y las particularidades que ha tomado este proceso en Venezuela, han llevado a una profunda enajenación e incompreensión sobre los mecanismos que permiten a las personas producir los insumos fundamentales para la satisfacción de sus necesidades, derivando esto en una absoluta dependencia hacia el mercado, particularmente en la región capital en donde existe la mayor densidad urbana. Lo anterior ha derivado en un proceso de disociación cognitiva y epistémica (Giraldo, 2018), que ha impactado los imaginarios asociados a la agricultura, incluso en comunidades que han mantenido históricamente un modo de vida campesino. La agricultura, es ahora considerada por la gran mayoría de la población urbana como relegada a algunos rincones de la ruralidad, convirtiéndose en una exterioridad (Ibidem).

A pesar de lo anterior, estudiosos y activistas del problema agrícola han señalado que los sistemas agrícolas tradicionales poseen la capacidad de brindar soluciones a muchos de los desafíos que enfrenta la humanidad, particularmente en el acceso a los alimentos (Nyéléni, 2006; Altieri y Toledo, 2010; Van Der Ploeg, 2010; La Via Campesina, 2011; Sevilla y Woodgate, 2013; Giraldo, 2018). A mediados del siglo XX, en gran medida como respuesta los impactos ecológicos y sociales de la industrialización agrícola y la Revolución Verde, comienzan a esbozarse los primeros planteamientos en torno a la agroecología, entendida como el estudio, manejo y diseño de sistemas agrícolas sustentables, adaptados a los ciclos naturales de los ecosistemas (Wezel *y col.*, 2009; Altieri y Toledo, 2010; Domené-Painenao *y col.*, 2015). Luego de esto, en la década de los noventa, el término agroecología comenzó a utilizarse de manera explícita para referirse a un movimiento social, planteando una nueva manera de comprender las relaciones entre la sociedad y la agricultura (Wezel *y col.*, 2009).

Para algunos estudiosos del impacto social de la agroecología, esta práctica tiene un potencial importante para la transformación social, impactando incluso la dimensión cognitiva y ontológica de la vida humana (Altieri y Toledo, 2010; Sevilla, 2011; Giraldo, 2018; Rosset y Altieri, 2018; Giraldo y Rosset, 2021; Rosset y Giraldo, 2022). Según Rosset y Altieri, la agroecología “moviliza la creatividad colectiva y el ingenio social, a la vez que diversifica todos los modos de producir, de consumir, de ser y de existir” (2018:197). Por su parte, Giraldo, señala que los procesos agroecológicos fomentan “los sentimientos de pertenencia a un cuerpo social, la activación de los lazos comunitarios, la ayuda mutua, e inducen a campesinas y campesinos a sentirse parte de un <<nos-otros>>” (2018:139).

En el caso venezolano, la producción petrolera llevó a que la agricultura ocupara un segundo plano en la vida cotidiana de los habitantes de las principales ciudades, en un contexto que favoreció la dependencia de productos importados para la subsistencia. En las ciudades se constituye una subjetividad que percibe la práctica de la agricultura con mucha distancia y ajenidad. Las personas que migraron del campo a la ciudad buscaban, en gran medida, dejar atrás la práctica de la agricultura y reemplazarla por otras actividades económicas (Domené-Painenao *y col.*, 2015). En este contexto, la articulación del movimiento agroecológico venezolano, que comenzó a consolidarse alrededor de la década de los noventa (Herrera *y col.*, 2017), ha tenido una importante influencia en las áreas urbanas, al punto que en la actualidad muchas de las experiencias de familias, individuos y organizaciones que practican la agroecología se encuentran en las ciudades. Más allá de lo estrictamente alimentario, la presencia de la práctica agroecológica en la ciudad está generando transformaciones que tocan las formas de representación, aprehensiones cognitivas, identidades y significados colectivos (Giraldo, 2015).

Los estudios que han buscado analizar el potencial transformador de la agroecología se han enfocado predominantemente en la dimensión tecnológica-productiva y socio-ambiental, encontrándose la mayoría centrados en comunidades campesinas o de agricultores con experiencia en la materia, quienes están adoptando el modelo agroecológico, después de haber practicado la agricultura convencional basada en el modelo de la Revolución Verde. En este contexto, con excepción de los trabajos ya citados en párrafos anteriores, se ha prestado poca atención a las estructuras de significaciones y los sentidos que se tejen en el marco de estas prácticas. Entre los trabajos que se han aproximado a este enfoque en contextos urbanos, encontramos la reflexión de Páez (2020) sobre los posibles impactos culturales y ecológicos de la agroecología, en el contexto de la reconfiguración de las relaciones de poder en torno a los ciclos de abastecimiento agroalimentario en la ciudad; el estudio de caso de Molina y colaboradores (2019) que estudiaron una organización de agricultores urbanos en Colombia, para analizar la manera como la práctica de la agricultura despierta una sensación de restauración emocional, asociada a la conexión con la naturaleza y a las dinámicas de socialización que produce en contextos de violencia; y los estudios de caso desarrollados por McAllister y Wright (2019) que analizaron tres comunidades en Zimbabue, constatando que las dinámicas de pluralidad y acción colectiva asociadas a la agroecología incrementaron los niveles de autonomía con respecto a estructuras coercitivas, además de potenciar el sentido de eficacia y optimismo ante las transformaciones socioecológicas.

En este contexto investigativo, se ha prestado aún menos atención al impacto que la agroecología puede tener sobre el imaginario de actores que provienen de la ciudad y que no poseen experiencia previa en la práctica agrícola. Precisamente ese el propósito del presente trabajo. En el caso de esta investigación el enfoque se centra en el estudio de sujetos pertenecientes a la población urbana venezolana. Por lo tanto, las implicaciones de la práctica agroecológica son particulares y las preguntas de investigación deben adaptarse para analizar los procesos subjetivos que están ocurriendo y emergiendo en el marco de este fenómeno.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

La orientación metodológica de este trabajo se fundamentó en el enfoque de la dialéctica trascendental propuesto por Hinkelammert (1984). Según este enfoque toda percepción sobre la realidad derivada de un determinado modelo ideal, siempre será relativa e históricamente situada. Esto implica que cualquier análisis debe considerar el modelo ideal u horizonte trascendental subyacente a toda acción humana, comprendiendo que este puede transformarse en el tiempo y se encuentra enmarcado en un contexto social particular.

Para operacionalizar este enfoque, se adoptó una reflexión participativa basada en la metódica de Bigott (2011), la cual sitúa contextual e históricamente el proyecto de investigación desde el interior de la comunidad o grupo social estudiado, involucrando a sus miembros en todas las fases del proceso: diseño, ejecución y evaluación. Esto garantiza que la comunidad participe activamente, aportando su opinión y su percepción sobre la realidad en la cual vive (Bigott, 2011:41-46). Cabe destacar que esta metódica se ajusta al principio de la dialéctica trascendental, por lo que no es una receta rígida para el conocimiento de la realidad, sino un marco que se adapta a las condiciones particulares de cada caso de estudio.

La propuesta de Bigott se alinea con el planteamiento de la Investigación Acción Participativa (IAP), enfoque que busca otorgar un papel protagónico a las personas y comunidades involucradas en el estudio. Este método se distancia del enfoque tradicional donde el investigador monopoliza el control y gestión de la información y en su lugar promueve una relación dialógica entre los participantes. En este marco, la investigación se concibe como un proceso significativo para la vida de quienes forman parte de ella. La IAP emplea técnicas que articulan el debate y la reflexión tanto individual como colectiva, con el objetivo de transformar conceptos generales inicialmente entendidos de manera empírica o como sensaciones individuales, en conocimientos racionales y articulados científicamente en su contexto estructural real (Fals Borda, 1994:22). Este enfoque integra técnicas etnográficas, adaptándolas para que contribuyan a las necesidades de las personas que actúan como protagonistas en la investigación.

La técnica empleada en este caso fue la Sistematización de Experiencias, propuesta por Oscar Jara. Esta se fundamenta en la reflexión que puede realizar un determinado grupo u organización sobre las prácticas que desarrolla, convirtiéndolas en una fuente de conocimientos, promoviendo un proceso de teorización a partir de la reconstrucción y el análisis crítico de las experiencias vividas (Jara, 2001; 2006; Capo *y col.*, 2010; Jara, 2012). El proceso de sistematización comprende tres etapas principales: (1) la recuperación del proceso vivido, que implica la reconstrucción histórica y la organización de toda la información disponible sobre la experiencia; (2) la reflexión e interpretación crítica de la información sistematizada; y (3) la formulación de propuestas para la socialización de los resultados (Ibidem). Esta técnica permite recuperar críticamente la memoria asociada a un proceso de organización social, haciendo conscientes los aprendizajes y las transformaciones que en la práctica cotidiana suelen operar de manera automática (Jara, 2012).

Con base en lo anterior, las distintas etapas de la metodología de este trabajo fueron debatidas y construidas desde el inicio con la participación activa de las personas vinculadas al caso de estudio. El proceso tomó en

cuenta la dinámica que se fue gestando dentro del grupo de trabajo, así como los cuestionamientos y las necesidades identificadas durante las reflexiones. El proceso de sistematización se desarrolló en tres momentos. Los dos primeros momentos consistieron en jornadas de debates colectivos, que fueron registrados en audio. En total se realizaron nueve encuentros, con la participación de ocho personas, obteniendo un registro de 11 horas, 44 minutos y 48 segundos (11h:44m:48s) de audio. Estas grabaciones fueron transcritas en su totalidad, sintetizadas y analizadas. El tercer momento incluyó entrevistas a cinco integrantes de la cooperativa, las cuales también fueron registradas en audio, sumando un total de 6 horas, 20 minutos, y 51 segundos (6h:20m:51s). Estas entrevistas fueron transcritas parcialmente, sintetizadas y analizadas. Las transcripciones se analizaron a través del método de análisis de ideas principales: en cada transcripción se extrajeron, por párrafos, las ideas centrales, las cuales fueron posteriormente organizadas, agrupadas y sintetizadas en temas y subtemas.

Además de las jornadas de debate colectivo y las entrevistas, se realizó un ejercicio de observación crítica permanente de las actividades y procesos cotidianos de los miembros de la cooperativa. Este ejercicio se realizó tanto en la unidad productiva (ubicada en El Junquito, estado La Guaira) como en otras actividades de socialización y capacitación. La observación crítica estuvo acompañada de un registro en un diario de campo.

El primer momento de la sistematización se centró en la identificación del núcleo común de la organización. Esto implicó organizar y discutir todas las ideas relacionadas con el proceso que llevó al grupo a involucrarse con la práctica de la agroecología. Para ello, se reconstruyó la memoria colectiva y se reconocieron los elementos que componen el horizonte ideal movilizador. La discusión sobre el núcleo común involucró concretamente el reconocimiento del concepto compartido sobre lo que es la cooperativa y lo que se espera de la práctica de la agroecología, los objetivos comunes que se proyectan a futuro, así como los antecedentes que llevaron a la decisión de asumir o integrar esta práctica en los proyectos de vida.

El reconocimiento del núcleo común inició con una discusión colectiva en torno a la pregunta: *¿Qué es la Escuela Popular de Agricultura Urbana? y ¿Cuáles son nuestros objetivos comunes?* Estas interrogantes fueron el punto de partida para un primer debate reflexivo acerca del significado y el sentido que tiene esta experiencia para cada una de las personas involucradas. Posteriormente, se procedió a reconocer críticamente los antecedentes históricos dentro de los que se inserta el involucramiento con la agroecología, desde la pregunta: *¿Cuáles son nuestros antecedentes comunes?* Para reconstruir los antecedentes, se siguieron tres etapas principales. En primer lugar, se identificaron de manera anacrónica los hechos, acontecimientos o situaciones -denominados genéricamente como "momentos"- que emergían

en la memoria como nudos causales de la articulación entre los miembros de la organización y de su vinculación con la práctica de la agroecología. Posteriormente, estos sucesos fueron organizados cronológicamente con el objetivo de hilar un continuo histórico que permitiera reconocer relaciones y aspectos relevantes entre los hechos. Finalmente, cada situación fue analizada y cuestionada críticamente, identificando los elementos desencadenantes, los actores involucrados, las dinámicas interpersonales, los aprendizajes obtenidos, y los procesos que dieron lugar a nuevas secuencias de acontecimientos.

Una vez construido el núcleo común, se avanzó al segundo momento, en el cual se cuestionó la imagen elaborada en el primer momento. Para ello se contrastó dicha imagen con el análisis de la práctica y experiencias concretas que formaban parte de la vida cotidiana durante el desarrollo de la investigación. En este sentido, se revisaron críticamente los objetivos planteados en el primer momento de la sistematización, incluyendo el planteamiento sobre lo que representaba idealmente la organización; y se cuestionaron a través de las siguientes preguntas: (1) ¿Qué hemos hecho hasta el momento para alcanzar lo planteado?; (2) ¿Cuáles han sido los errores, aprendizajes, dificultades y contradicciones?; (3) ¿Qué debemos hacer, corregir o rectificar, para alcanzar lo planteado?; (4) ¿Cuáles tareas y propuestas podemos implementar para concretar lo planteado?.

Finalizadas las discusiones colectivas, se procedió a realizar entrevistas a cinco integrantes de la cooperativa, con el objetivo de profundizar en aspectos personales relacionados con sus historias y percepciones, que resultaran relevantes para comprender la experiencia colectiva. A partir de esto se elaboró una matriz de preguntas centrada en los siguientes aspectos: la experiencia personal y colectiva en el marco de las actividades desarrolladas, vinculadas a la agroecología; las contradicciones y perspectivas personales en torno a la ciudad, la agricultura, la naturaleza y la identidad campesina).

La mirada sobre la participación personal en el proceso	La mirada sobre la experiencia colectiva	La mirada sobre la ciudad	La mirada sobre la agricultura y la campesinidad
- ¿Qué es para ti la EPAU?	- ¿Cuáles son las cosas que crees que tenemos en común que nos llevaron a construir y asumir este proyecto?	- ¿Qué has encontrado en esta experiencia que no encontrabas en la vida cotidiana de la ciudad?	- ¿Sientes o crees que la práctica de la agricultura te hace campesino?; ¿Quieres ser campesino?; ¿Te reconoces como campesino?
- ¿Qué significa esta experiencia en tu vida?	- ¿Cuáles son las contradicciones y problemas que crees que existen en la experiencia y entre sus miembros?	- ¿Cómo es tu relación con la ciudad?; ¿Cómo te sientes en ella?	- ¿Qué es para ti un campesino?
- ¿Qué es lo que te llevó a vincularte a esta experiencia?; ¿Qué te motiva de ella?	- ¿Crees que se han transformado cosas en ti y en tu vida cotidiana a partir de tu vinculación con esta experiencia?; ¿Cuáles cosas y cómo se han transformado?	- ¿Qué te gusta de la ciudad?	- ¿Dónde empieza tu vínculo con la agricultura?; ¿Desde cuándo y por qué te gusta?
- ¿Cómo fue tu proceso de articulación con este grupo?; ¿Cuáles fueron los momentos o procesos que te llevaron a articularse?		- ¿Quisieras dejar la ciudad en algún momento para dedicarte a ser agricultor?	- ¿Qué significa para ti la agricultura?
- ¿Cuáles son tus objetivos personales?; ¿Qué esperas de la experiencia?			

**Figura 1.** Matriz de preguntas de la entrevista aplicada a los miembros de la EPAU.

## RESULTADOS

En el momento en que se realizó este trabajo, la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana estaba integrada por siete jóvenes (dos mujeres y cinco hombres), además de contar con el apoyo de algunas personas colaboradoras. El proyecto productivo que se desarrollaba se ubicaba en la parroquia Carayaca, del estado La Guaira.

La articulación de los miembros de la Escuela Popular de Agricultura Urbana, tuvo sus inicios en la vida universitaria, a principios del XXI. En ese contexto, sensibilizados por las relaciones sociedad-naturaleza, así como por los desafíos del sector agrícola, el equipo tuvo la primera experiencia de trabajo comunitario directo en el ámbito agroproductivo. Esta experiencia consistió en un proyecto de investigación sobre la historia del cultivo y consumo de leguminosas en el país, desarrollado a solicitud de una institución estatal. Para ese momento, dicho trabajo ofreció la oportunidad de trascender el contexto universitario, marcando el inicio de la vinculación con la investigación en los territorios donde las personas reproducen sus vidas. El proyecto permitió conocer historias, necesidades, imaginarios y procesos locales asociados a las prácticas agrícolas tradicionales.

Los resultados de esa investigación impulsaron al equipo a participar en el proceso de debate para la construcción de la Ley de Semillas, posteriormente aprobada en 2015. Dicho proceso incluyó el desarrollo de talleres participativos con agricultores y campesinos, así como la vinculación a distintos espacios de investigación y formación en el ámbito histórico, técnico y metodológico de la agroecología.

A partir de 2014, la agricultura pasó a convertirse en una práctica de trabajo cotidiano, complementada con el acompañamiento a proyectos comunitarios en territorios urbanos y rurales, orientados a la implementación de la agroecología. Entre estos proyectos destacan tres, desarrollados en la comunidad El Topo (estado La Guaira), en una sede de Infocentro (Distrito Capital), frecuentemente visitada por la comunidad aledaña y en la comuna El Panal 2021 (Distrito Capital). Estos procesos fueron clave para comprender la complejidad y el nivel de compromiso que implica el trabajo productivo agroecológico, así como para identificar las dificultades y posibilidades de la organización comunitaria en el ámbito de la producción.

Ese mismo año, con el objetivo de fortalecer el trabajo local y fomentar encadenamientos productivos, se conforma la red de productores de la Feria Conuquera Agroecológica de Caracas. Esta red se estableció como un espacio para la distribución directa de productos por parte de pequeños productores, articulando unidades de producción familiar y consumidores, afines a la agroecología y la alimentación saludable, tanto de la ciudad como del campo. El propósito, desde su inicio, fue visibilizar la agroecología como alternativa productiva viable. A través de esta

iniciativa, el equipo adquirió conocimientos en áreas como la distribución, la comercialización, la determinación de precios y la construcción de estructuras de costos (Figura 2). Además, se fortalecieron las alianzas y la articulación en red del equipo de trabajo inicial, especialmente con experiencias productivas familiares en el contexto urbano y periurbano.



**Figura 2.** Actividades de formación (talleres y jornadas de intercambio de saberes agroecológicos) y distribución de productos (en el marco de la Feria Conuquera Agroecológica) desarrolladas desde la EPAU.

La constitución formal de la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana (EPAU), ocurre en el año 2015, en el marco de la reactivación del organopónico Bolívar 1, ubicado en el centro de Caracas, sector Bellas Artes, del Distrito Capital. La participación en el rescate de este espacio representó el primer intento por sostener un proyecto productivo exclusivamente con el propio esfuerzo, lo que permitió

familiarizarse con otras dimensiones del trabajo agroproductivo, como las complejidades de los tiempos de la producción para poder satisfacer la distribución de alimentos a la comunidad local aledaña.

Posteriormente, la cooperativa estableció un proyecto productivo propio en la parroquia Carayaca, estado La Guaira, contexto en el cual se desarrolló la investigación que da origen al presente trabajo. Este proyecto inició con una primera inversión planificada de trabajo para la siembra, que implicó la transformación del espacio y la adaptación de la cotidianidad de cada miembro del equipo a la dinámica y los tiempos de la producción agroecológica. Sin embargo, fue después de un año cuando el proyecto comenzó a generar frutos materiales y económicos. Inicialmente, el espacio estaba cultivado principalmente con papas y, esporádicamente, con otros rubros. En ese momento, se identificó la necesidad de diversificar y encadenar la producción, así como de aprender sobre la crianza de animales. Además, se reconoció que la venta de lo que se producía solo satisfacía una parte mínima de las necesidades de la unidad productiva. Un año después, el espacio contaba con al menos quince rubros cultivados de manera permanente, como rábanos, acelgas, zanahorias, repollos, papas, cuibas, habas, cilantros, cebollas, cebollines, ajoporros y espinacas (Figura 3). Asimismo, se inició la práctica experimental de la crianza de caprinos -cinco chivos-, con asesorías puntuales. Los ingresos por ventas ya permitían solventar algunas necesidades concretas de transporte y alimentación.

En cuanto a las alianzas, estas se ampliaron tanto en número como en alcance geográfico. La ampliación de las alianzas en lo comercial y lo productivo permitió producir más y llegar a más espacios y personas, así como fortalecer los conocimientos técnicos para incrementar dicha producción.

En todos los momentos mencionados anteriormente, se obtuvieron aprendizajes complejos y diversos que profundizaron una conciencia crítica y generaron nuevos cuestionamientos sobre la realidad. En los inicios, solo existía una sensibilidad hacia el proceso de cultivar la tierra y sus implicaciones sociales, pero con el paso del tiempo surgieron proyecciones más existenciales vinculadas a la incorporación de la práctica de la agroecología a las actividades cotidianas dedicadas al cuidado y reproducción de la vida.

No obstante, la intención de estas personas no es convertirse en campesinos. Para este equipo de trabajo asumir la agroecología como una práctica cotidiana responde a una necesidad compartida de transformar las condiciones actuales de vida. Los condicionamientos de la vida urbana han generado una sensación de agobio que despierta la necesidad de generar transformaciones que conduzcan a un mayor autocontrol sobre la reproducción de la vida. Para este grupo de personas, esto se traduce en

avocarse a producir alimentos, autogestionar el tiempo de trabajo, generar ingresos económicos complementarios y adquirir aprendizajes nuevos y transformadores. A medida que el equipo se empoderó de los conocimientos vinculados a la agroecología, empezaron a visualizarla como una posible vía alternativa para sostener la vida en la ciudad. La capacidad de solucionar algunas necesidades fundamentales por medios propios, al menos en el plano alimentario, se entiende como una forma de fortalecer las capacidades para sobrevivir en el actual contexto de crisis.

*“Estaba envuelto en la ciudad en una gastadera de dinero (...) era como estar girando sobre la nada (...) yo decidí dejar de estar en toda esa lógica que de verdad a mí no me llena como ser (...) me sentía sumamente triste, ahogado, asfixiado (...) no le hallaba sentido absolutamente a nada”.*



**Figura 3.** Cosechas de rábanos, zanahorias, cuibas, remolachas, calabacines, entre otras actividades agroproductivas desarrolladas por la EPAU.

Se reconoció que los conocimientos adquiridos en el proceso se han convertido en una escuela de transformación personal para los miembros de la organización. El empoderamiento sobre la producción genera una sensación de seguridad y confianza, al permitir auto-satisfacer necesidades fundamentales, como la alimentación y, en algunas ocasiones, parte de la medicina.

*“La práctica agrícola no pasa por un discurso simplemente, sino que pasa por un hacer seriamente en la tierra, que te tienen que salir ampollas en las manos, que tienes que llenarte las manos de tierra, no para sentirte más campesino, sino para comer”.*

*“siento que la agricultura me ha ayudado a saber dónde estás parado y a tomar una conciencia social mucho más estable y real, orgánica”.*

Este aprendizaje ha incluido el empoderamiento sobre tecnologías que antes eran desconocidas. Dado que la agroecología incide directamente en la dependencia tecnológica y de insumos, la posibilidad de conocer y aplicar tecnologías para la agroproducción -como el mejoramiento de suelos, la adaptación y multiplicación de semillas, el manejo ecológico de plantas e insectos, la elaboración de bioinsumos, entre otros-, brinda una sensación de autonomía al generar capacidades para resolver problemas que antes se consideraban especializados e irresolubles. Además, se han adquirido aprendizajes clave como el reconocimiento de los rubros que pueden cultivarse exitosamente en distintos contextos, así como las potencialidades y particularidades productivas y ecológicas de diferentes territorios. Estas habilidades son reconocidas como fortalezas que permiten abordar problemas complejos y multifactoriales, los cuales, desde la vida cotidiana en la ciudad -desvinculada de la agroproducción- suelen ser invisibles, a pesar de estar directamente relacionados con nuestras capacidades de sobrevivencia. Todo esto permite la comprensión de una dimensión de la realidad que permanece oculta para muchas personas en la ciudad, acostumbradas a obtener el alimento directamente de los supermercados y establecimientos comerciales.

*“Cuando yo sembré pepino por primera vez yo decía, ‘¡nunca había visto una planta de pepino!’; y vi esa desconexión que tenía con respecto a la forma en la que consumía los alimentos y no saber de dónde venían”.*

*“Con la simple idea de no comprarlo y ya pensar en cómo hacerlo tu, ya tú estas llevando el pensamiento (...) a esa transformación, a la no dependencia (...) estas llevando el pensamiento a la producción de eso: cómo hago yo mismo esto”.*

Se entiende que el desarrollo de un proyecto agroecológico y su sostenimiento, depende de ciertos recursos materiales y determinados procesos que deben ejecutarse de forma sistemática. No es posible un proyecto agroproductivo sin acceso a tierra, agua, transporte y otros servicios e insumos fundamentales. Pero además, aún contando con los recursos materiales, un proyecto productivo no es sostenible sin la elaboración de estructuras de costos que incluyan tanto los productos (para determinar la rentabilidad, factibilidad y pertinencia de los cultivos e insumos que se producen), como el sostenimiento del equipo humano (considerando gastos en alimentación, transporte y otras necesidades del

grupo de trabajo). Asimismo, se requiere trabajar en la ampliación y fortalecimiento de las redes de intercambio, tanto de productos como de conocimientos. El aprendizaje inherente a esta experiencia no se produce solamente desde la práctica productiva concreta. También ocurre por el intercambio intersubjetivo de conocimientos con otros actores; en este caso se trata de familias y comunidades de agricultores y campesinos, del campo y de la ciudad, que ayudan a nutrir y fortalecer la propia experiencia productiva.

*“Estamos en un momento cumbre de la redefinición de un nuevo concepto, de una nueva forma de relacionarse con la naturaleza y con la siembra y con la producción (...) que no es desde lo campesino, ni desde lo ciudadano (...) creo que estamos frente a la configuración de un nuevo ser, de una nueva forma de existencia”.*

## **DISCUSIÓN**

Las siguientes reflexiones se derivan del caso de estudio de la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana y se nutren de una mirada más amplia derivada de mi propia experiencia en otros espacios asociados a la práctica y enseñanza de la agroecología.

En el contexto urbano, los tiempos y dinámicas de la agricultura entran en tensión con las de la vida en la ciudad, particularmente en el contexto de la economía rentista venezolana, que ha determinado una conciencia marcada por la dependencia hacia el acceso inmediato a los productos a través del mercado. A esto se suma la percepción generalizada en la población urbana venezolana de que la agricultura es una actividad ajena, extraña, incluso asociada al atraso y al pasado. Además, para las personas acostumbradas a la dinámica de la vida urbana, incorporar la agricultura a las tareas cotidianas implica un esfuerzo y una inversión de tiempo adicional que pocos están dispuestos a asumir. La agricultura de enfoque agroecológico, cuando es practicada por personas sin experiencia previa en actividades agroproductivas, funciona como una práctica experimental. En este sentido, su consolidación tanto económica como productiva requiere plazos de tiempo prolongados, percibidos por gran parte de la población como incompatibles con la inmediatez necesaria para satisfacer las necesidades alimentarias, especialmente en un contexto de crisis como el actual. Es así como existe un condicionamiento en el imaginario y la subjetividad de la mayoría de la población de la capital que dificulta concebir la agricultura como una alternativa viable, incluso si se poseen las condiciones materiales básicas (tierra y agua) necesarias para ponerla en práctica, porque es un condicionamiento determinado por factores históricos, culturales y estructurales.

A pesar de lo anterior, a nivel global, muchas personas y comunidades están buscando alternativas para sostener sus vidas frente a una crisis multifactorial que amenaza el bienestar de amplios sectores de la

población. En este contexto, la agroecología, una práctica considerada antagónica a la modernidad de la ciudad, particularmente en la capital venezolana, se está integrando en la subjetividad urbana, ofreciendo una forma de reproducir la vida en la ciudad desde una lógica que, para algunas personas, brinda una sensación de mayor independencia, libertad, autonomía y control sobre su propio tiempo de vida. Esto, a su vez, se traduce finalmente en mayor placer y felicidad.

La decisión de emprender un proyecto agroecológico, entre personas que no tienen experiencia previa en la gestión de un espacio productivo, implica un choque con las rutinas y costumbres normalizadas en el marco de la vida urbana moderna. Este proceso introduce tensiones entre los agobios y placeres que caracterizan dicha vida. Aun así, la agroecología se presenta como una oportunidad para generar soluciones autogestionadas que abordan parte de las necesidades alimentarias y de subsistencia, exacerbadas por las crisis geoeconómicas actuales que afectan amplios sectores de la población urbana global. El empoderamiento sobre el hecho productivo, el carácter novedoso de esta práctica en el contexto urbano, el cuestionamiento de diversos aspectos de la realidad y la posibilidad de generar alimentos, medicinas, insumos e ingresos económicos a partir de lo que se produce, constituyen algunos elementos que apuntan en ese sentido.

La agroecología genera transformaciones significativas, que implican rupturas tanto en el ámbito material como en la dimensión ideal y subjetiva de quienes la adoptan. Las personas que se involucran en estas prácticas sienten que se han convertido en sujetos distintos a partir de su encuentro con la agroecología. Para la mayoría de los habitantes de Caracas, la capital venezolana, el acercamiento a la agricultura y la producción primaria de alimentos representa el descubrimiento de una realidad que, aunque determina directamente las posibilidades de reproducción de la vida, resulta ajena a su experiencia cotidiana. En este sentido, para un sector de la población caraqueña, involucrarse en la agroecología implica un proceso de cuestionamiento sobre la realidad que se vive. Dichos cuestionamientos están generando una transformación en el imaginario colectivo, en relación a la escisión que fue instalada históricamente en las conciencias de los habitantes de los centros urbanos, entre la naturaleza de la vida en la ciudad y la naturaleza de la práctica de la agricultura, relegada esta última al ámbito rural y concebida como una actividad asociada a un pasado lejano, a pesar de ser una actividad esencial para la supervivencia presente.

Para quienes nunca han trabajado la tierra, aprender a producir desde la práctica de la agroecología significa familiarizarse con una amplia diversidad de procesos, comprender sus dinámicas y adaptarse gradualmente a la sistematicidad necesaria para que la producción se concrete efectivamente y pueda generar, adicionalmente, algún ingreso económico. Los cultivos que pueden adaptarse, sus ciclos, los insectos

asociados, el proceso de cosecha, entre otros elementos, sólo se comprenden y reconocen con el tiempo, a través de la práctica concreta sostenida. Este aprendizaje involucra también el ámbito relacional e intersubjetivo. Todo lo anterior requiere de tiempos prolongados y procesos que se consolidan a mediano y largo plazo. Antes de que un sistema productivo se consolide en contextos como el que analizamos, debe ocurrir un acumulado de errores, aprendizajes, reflexiones y cuestionamientos sobre todo el proceso, que conducen a la obtención del conocimiento necesario para, finalmente, materializar algo de lo esperado en términos productivos. Así, el impacto transformador de estas experiencias comienza, en principio, en el ámbito de la subjetividad para luego, a mediano y largo plazo, impactar las condiciones materiales de existencia.

La producción, en términos generales, siempre genera cuestionamientos y certezas en quienes la llevan a cabo, especialmente en relación con los procesos que dan origen a las cosas. La producción de alimentos, sus dificultades, el aprendizaje y el cuestionamiento de la cotidianidad que implica, impactan diversos ámbitos de la existencia de quien produce: las relaciones sociales, la conexión con la naturaleza y las posibilidades de sobrevivencia, representando un proceso central para la vida. El trabajo agroecológico directo, vivencial y cotidiano, junto con todo el conocimiento que genera, genera capacidades que fortalecen la posibilidad de sobrevivir por medios propios y aporta una mayor conciencia sobre el funcionamiento de la realidad.

Experiencias como la analizada en este trabajo reflejan una búsqueda por aliviar los agobios generados por la vida urbana moderna. Esta búsqueda se orienta hacia una salida consciente que busca comprensión del cómo y por qué ocurren algunos de los procesos fundamentales para el autosostenimiento. El objetivo no es abandonar la ciudad, sino integrar los elementos placenteros de esa vida moderna urbana con prácticas nuevas y transformadoras que permitan dejar de lado algunas cuestiones que producen agobio, como la sensación de absoluta e inconsciente sujeción a las dinámicas del mercado. La práctica de la agroecología, en este sentido, representa una ruptura con esta dependencia en el ámbito productivo local y situado de la propia experiencia, funcionando como un referente de la posibilidad de construir otras alternativas para reproducir la vida.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Leipzig Real, Yoandy Medina, Alfredo Miranda, Víctor Valentín, Kelvin Arévalo y Gabriela Ferreira, miembros de la cooperativa Escuela Popular de Agricultura Urbana, protagonistas y coautores de esta investigación.

**LITERATURA CITADA**

- Altieri, M. y V. Toledo. 2010. La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El Otro Derecho* 42:163-202.
- Bigott, L. 2011. Redes socioculturales: Investigación y participación comunitaria. Caracas, MPPEU-CIM, 94 pp.
- Capó, W., B. Arteaga, M. Capó, S. Capó, E. García, E. Montenegro y P. Alcalá. 2010. La Sistematización de Experiencias: un método para impulsar procesos emancipadores. Caracas, Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular, Fundación Editorial El Perro y La Rana, 97 pp.
- Domené-Painenao, O., J. M. Cruces y F. Herrera. 2015. La agroecología en Venezuela: Tensiones entre el rentismo petrolero y la soberanía agroalimentaria. *Agroecología* 10(2):55-62.
- Fals Borda, O. 1994. El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 119 pp.
- Giraldo, O. 2015. Geopoéticas de la agri-cultura y el agroextractivismo industrial: la pregunta por el habitar. *Geograficidade* 5:76-88.
- Giraldo, O. 2018. Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo. San Cristóbal de Las Casas, El Colegio de la Frontera Sur, 211 pp.
- Giraldo, O y P. Rosset. 2021. Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento e Meio Ambiente, Seção especial - Territorialização de la agroecología* 58:708-732.
- Herrera, F., O. Domené-Painenao y J.M. Cruces. 2017. The history of agroecology in Venezuela: a complex and multifocal process. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 41(3-4):401-415.
- Hinkelammert, F. 1984. Crítica a la razón utópica. San Jose, Editorial DEI, 327 pp.
- Jara, O. 2001. Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. Presentación realizada en el Seminario ASOCAM, Cochabamba, Bolivia. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. San José, Costa Rica.
- Jara, O. 2006. Para sistematizar experiencias. Brasília, Ministerio do Meio Ambiente, 126 pp.
- Jara, O. 2012. La Sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. San José, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, 310 pp.
- La Vía Campesina. 2011. American Continental Encounter of Agroecology Trainers in La Vía Campesina: Final Declaration. Chimaltenango, Guatemala. <https://viacampesina.org/>.
- McAllister, G. y J. Wright. 2019. Agroecology as a Practice-Based Tool for Peacebuilding in Fragile Environments? Three Stories from Rural Zimbabwe. *Sustainability* 11(3):790.
- Molina, D., L. Muñoz y A. Molina. 2019. Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* 56:89-108.
- Nyeléni. 2006. Declaración de Nyéléni. *Revista OSAL*. VII(21):279-283.
- Páez, A. 2020. Agroecología urbana frente al cambio climático. Aporte al ordenamiento territorial agroecológico en las ciudades. *Revista ciudades, estados y política* 7(3):35-50.
- Rosset, P. y M. Altieri. 2018. *Agroecología: ciencia y política*. Riobamba, SOCLA, 208 pp.
- Rosset, P. y O. Giraldo. 2022. Emancipatory agroecologies: social and political principles. *Journal of Peasant Studies* 50(3):820-850.
- Sevilla, E. 2011. *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz, AGRUCO / Plural editores / CDE / NCCR, 168 pp.

- Sevilla, E. y G. Woodgate. 2013. Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología* 8(2):27-34.
- Van Der Ploeg, J. D. 2010. *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona, Icaria Editorial, 430 pp.
- Wezel, A., S. Bellon, T. Doré, C. Francis, D. Vallod y C. David. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29:503-515.